

EL PATRIMONIO ETNOLÓGICO PITIUSO

LINA SANSANO COSTA



Grupo de Baile Es Broll de Santa Eulalia, en el Museo de Etnografía de Ibiza.

El cambio drástico que provocó la irrupción del turismo desde mediados de la década de los sesenta, pero especialmente a partir de los setenta del siglo XX, condujo a la población a un abandono en sus formas tradicionales de vida, en general se produjo una tendencia de

abandono del campo en un corto espacio de tiempo, hacía la economía emergente, el sector de servicios, que significaba además la consecución de sueldos seguros y otra serie de comodidades, fenómeno que se ha venido conociendo como *balearización*.

Este hecho comportó a su vez otros cambios en las costumbres y formas de vida. De repente para los isleños se abrió el mundo, cayendo de bruces en la modernidad. La convivencia con extranjeros fue arrolladora con todas sus consecuencias positivas y negativas. Lo que vino de

fuera deslumbró, y rápidamente creció un cierto deseo de modernización mucho más fuerte que el deseo de preservar antiguas costumbres y tradiciones. Pero en el transcurso de una década, como mucho dos, y con el viento a favor de una nueva situación política mucho más democrática y sobre todo con aspiración autonómica se toma conciencia de la importancia de conocer y respetar nuestra cultura local, nuestro patrimonio etnológico, tanto en su vertiente material como inmaterial. Anteriormente hubo encomiables esfuerzos dedicados al estudio y a la recuperación de la cultura local, como por ejemplo el *Institut d'Estudis Eivissencs* que ya desde los años cincuenta y sesenta se esforzaron en el estudio y fomento de la cultura pitiusa, sin menospreciar tampoco los dignos esfuerzos de algunos historiadores o estudiosos locales.

Ya en la década de los noventa las instituciones se implican ante la necesidad de preservar el patrimonio etnológico pitiuso. El Consell Insular de Ibiza y Formentera, máximo órgano de autogobierno de las Pitiusas emprende la creación de un museo etnológico. No existía colección previa, y ya entrados en la década de los noventa se empezaba a llegar tarde a la recuperación de muchos aspectos del patrimonio cultural, aún así el 1994 se inauguró el Museo de Etnografía de Ibiza, que desde el principio tuvo claro su objetivo de recuperación, conservación, estudio y divulgación. Para ser sinceros, durante los primeros años el trabajo museístico se dedicó casi exclusivamente a la recuperación y creación de un fondo museográfico que permitiera las actividades básicas de un museo, especialmente la posibilidad de organizar muestras o exposiciones temporales. También estuvo claro desde el principio que el patrimonio etnológico o el patrimonio cultural tiene esa doble vertiente de lo material y de lo inmaterial o intangible (costumbres, tradiciones, música, bailes, artesanías, oficios...) A ambos había que dedicar su esfuerzo.

En Formentera esta iniciativa de preservar este patrimonio fue llevada a cabo por un particular que reunió un importante patrimonio material que expuso en el hoy llamado Museo de Etnografía de Formentera, gestionado y sustentado actualmente entre tres administraciones: el Ayuntamiento de Formentera, el Consell Insular desde su Conselleria de Patrimonio y el Govern Balear.

Desde ambos museos se intenta, como hemos dicho recuperar, conservar y estudiar el patrimonio etnológico material. Pero es evidente que el patrimonio inmaterial necesita de un esfuerzo específico, tanto en las Pitiusas como en Mallorca y Menorca y, con tal objeto, el Parlamento Balear aprobó la ley 1/2002, de 19 de marzo, de Cultura Popular y Tradicional de las Islas Baleares que promueve la defensa, el fomento, el estudio y la divulgación del patrimonio cultural balear, que se reconoce plural y diverso. Se prevé la creación de un *Consell Assessor de Cultura Popular i Tradicional de les Illes Balears* y la potestad de cada Consell Insular de crear su propio *Consell Assessor de Cultura Popular y Tradicional*. Entre otras medidas de protección dicha ley prevé la declaración de Fiestas de Interés Cultural para aquellas celebraciones tradicionales de especial raigambre y relevancia así como, la posibilidad de declarar de interés cultural a asociaciones y fundaciones que destaquen por su labor continuada y constante en el ámbito de la cultura popular y tradicional de las Islas Baleares. Por otra parte, iniciativas como los festivales, encuentros y muestras revitalizan parte de este patrimonio inmaterial: bailes, música, cancionero... abriéndose un nuevo debate: inmovilismo y fidelidad a las formas antiguas o bien la apertura a nuevas formas y creaciones recientes. No entraremos en ello, pero que duda cabe que el debate es signo evidente de su renovada vitalidad. De entre estas actividades, tal vez deberíamos mencionar, las Jornadas de Cultura Popular que organiza actualmente la entidad

financiera *Sa Nostra, Caixa de Balears*, así como también las Jornadas de Cultura Popular de las Pitiusas, organizadas por la *Federació de colles de ball i cultura popular d'Eivissa i Formentera*. Actividades ambas que se celebran anualmente, con la publicación de las respectivas ponencias, consolidándose como foros de debate y de exposición del fruto de investigaciones locales relacionadas con dicho ámbito.

Al margen de estos aspectos más lúdicos desde el Museo de Etnografía de Ibiza siempre se intentó la recuperación de diversas artesanías y oficios, al principio a partir de talleres organizados en el propio museo y que el visitante puede ver, disfrutar e incluso participar, ofreciendo un mayor dinamismo a la visita de **can Ros**, sede del museo. Más recientemente desde el museo se impulsó la creación de escuelas taller, patrocinadas por el SOIB (servicio de ocupación balear) y por la Conselleria de Patrimonio del Consell Insular de Ibiza y Formentera. El objetivo es doble: emplear y enseñar a jóvenes por un lado, y por otro, la recuperación y el fomento de artesanías y oficios tradicionales que puedan tener hoy expectativas de mercado.

Así en este sentido, el 1 de diciembre de 2003, y sobre la experiencia de una anterior escuela taller de temática medio ambiental, inicia la andadura la Escuela Taller de Patrimonio *Arrels* con dos especialidades que están resultando fructíferas por sus incipientes resultados, y atractivas para los jóvenes que, entre sorprendidos e interesados, se implican en dicho aprendizaje: por un lado auxiliares de *mestre d'aixa* o carpintero de ribera, y por otro auxiliares de la recuperación de patrimonio etnológico inmueble. Los de la primera especialidad aprenden el trabajo de la madera y están ya terminando la restauración de una embarcación tradicional, un *llaüt* ibicenco. En la segunda están aprendiendo a trabajar los elementos contruidos con piedra seca y la elaboración de *sitges* o carboneras y de hornos de cal y hornos de pez. En

ambos casos se trabaja la recuperación de elementos materiales de nuestro patrimonio etnológico, así como la recuperación de la parte inmaterial o intangible que supone la transmisión de unos conocimientos, de unos oficios cuya pérdida comportaba también la imposibilidad de recuperar y conservar un patrimonio material siguiendo las pautas y procedimientos tradicionales.

Los profesores de cada una de estas dos especialidades, dos jóvenes experimentados en estas técnicas e implicados en la recuperación de dichos oficios, nos explican en sendos artículos la tradición de su oficio, los carpinteros de ribera, y los diferentes aspectos del aprovechamiento de los recursos forestales en las Pitiusas.

Entre otras iniciativas institucionales a destacar en la recuperación y preservación de nuestro patrimonio etnológico cabría destacar el patro-

cinio del programa *Leder* para el desarrollo local, del estudio de la producción tradicional y actual olivera y del inventario y catalogación de los *trulls* o almazaras antiguos y actuales de Ibiza y Formentera. Dicho proyecto ha sido llevado a cabo por el equipo de documentación colaborador del Museo de Etnografía, con la ayuda técnica del geógrafo F. Pastor para la cartografía, la aportación documental de A. Ferrer Abárzuza, historiador medievalista y la coordinación de Belén Garijo. El resultado fue sorprendente no sólo porque la cantidad de *trulls* encontrados desbordó nuestras expectativas, sino también por su localización, funcionamiento, y muchos otros aspectos recogidos en el trabajo de campo.

Por otra parte las Consellerias de Cultura y de Patrimonio ofrecen anualmente becas de investigación para incentivar y subvencionar el

estudio de temas locales. I, en concreto la Conselleria de Patrimonio ofrece una línea de subvenciones anuales para ayudar a los propietarios particulares al mantenimiento y recuperación de casas rurales con sus elementos anexos y también del patrimonio etnológico marítimo, especialmente embarcaciones de pesca tradicionales.

Es difícil abarcar la totalidad de los aspectos culturales pitiusos, pero los diferentes artículos nos introducen de forma amena en algunos de los más básicos y nos revelan peculiaridades no siempre conocidas. Su lectura nos aproxima al talante de un pueblo marcado por unos sucesos históricos y por un entorno geográfico que no podemos obviar. Producto de todo ello es la cosmovisión de los ibicencos y formenterenses, que, hoy en los albores del siglo XXI, muchos se esfuerzan por conocer y preservar sin por ello renunciar al progreso.